

NUESTROS JUEGOS DE LOS 50 Y LOS 60 EN GÉRGAL



En el siglo XXI, era de los ordenadores, internet, telefonía móvil, Televisión digital por Satélite, video conferencia, MP3-MP4, GPS etc. etc., y donde cada día la tecnología avanza a velocidad de vértigo y donde cualquier chaval de primaria tiene acceso a infinidad de juegos, información, etc., hablar de los que a continuación detallo a estos chavales puede sonarles a chino, o sencillamente una gilipollez, pero los que tenemos más de cincuenta i cinco años sabemos perfectamente lo que es, por lo que a modo de recuerdo o nostalgia relato alguno de ellos.

Decir también que a mayoría de ellos encierran un índice de brutalidad elevado, quizás producto de aquella época de la España sombría del nodo y la dictadura.

FUTBOL: Se organizaban partidos de futbol un tanto peculiares, dos chavales que actuaban de capitanes hacían la elección de el resto de jugadores, que con ropa de calle y un balón o pelota bastante mala empezaban un partido no exento de golpes, entradas, lesiones, caídas etc., pues al no tener árbitro la mayoría de las veces acaba en una batalla campal.

Estos partidos se jugaban en el “cable” marcando las rayas con un palo sobre la tierra y las porterías con dos piedras grandes.

También se jugaban en la glorieta de la iglesia usando como porterías las dos “acacias” de su parte norte y las dos de su parte sur. Aquí el tiempo real de juego era menor, pues la pelota estaba más tiempo en el barranco, algún terrado, o en la calle llana. (en fin toda una odisea).

ARO O RULO: Se trataba de hacer rodar un aro con una guía que nos hacíamos nosotros mismos, con un trozo de alambre gordo de metro y medio aproximadamente.

Con un martillo lo moldeábamos en una piedra de machacar el esparto (majaera) haciéndole en un extremo una U hacia la derecha o izquierda (en caso de zurdos) y en el otro extremo se doblaba haciendo la empuñadura forrándose de madera, trapo o cordón para proteger la mano.

Estos aros o rulos solían ser de madera, alambre, los de barriles o toneles del vino, que eran los que más usábamos, los más privilegiados tenían una llanta de bicicleta sin radios (aluminio).

GATAPARIA: En este juego se sentaban en un tranco o umbral de una casa cinco o seis chavales de los cuales, los de los extremos tenían que ponerse de espalda al resto apoyando los pies en la pared y haciendo fuerza, de modo que fueran saliendo fuera los del centro por lo que el ultimo que salía se le consideraba vencedor del juego.

CHAPAS O CARTULINAS: Se trataba de un juego de puntería e interés, participaban tres jugadores para lo cual con una tiza o (yesón) trazaban una raya en la calle y a tres o cuatro metros aproximadamente un triangulo. En sus vértices cada uno ponía una cartulina (tapadera de las cajas de cerillas) o chapa (tapones de las botellas de cerveza, coca-cola etc.).

Se establecía un turno de tirada y con un teje (trozo de baldosa) desde la raya marcada se lanzaba para sacarlas fuera del triangulo, que era cuando se ganaba.

Si en la primera tirada, ninguno conseguía sacarla fuera se hacia una segunda tirada por orden de aproximación del teje al triangulo y así sucesivamente.

Si algún jugador se le quedaba el teje, chapa o cartulina dentro del triangulo se le penalizaba con poner otra y tirar desde la raya el ultimo, con lo cual los otros jugadores se beneficiaban del fallo.

MARRO: Se formaba una cadena de chavales (entre 5 y 10) cogidos de la mano y extendidas con el fin de hacerla más grande. Se iniciaba desde una pared y el resto dispersado por la calle.

El juego consistía en salir esta cadena atrapar a los otros haciendo semicírculo y volver a la pared de salida, haciéndose la misma cada vez más grande siempre y cuando no fuera rota por los atrapados. Ya que este era su objetivo.

Antes de salir se decía “MARRO VA” y los demás contestaban a coro “MARRO VENGA”

EL LEVANDANDO: Este juego simplemente se trataba de con una pelota pequeña de goma dura que se le llamaba (de gorila), tirársela unos a otros lo más fuerte posible, por lo que los morados en la cara y las orejas estaban asegurados, pues era donde se apuntaba con la pelota, de ahí que había que proteger esta zona con los brazos y manos y al mismo tiempo participar en el juego.

EL FRONTÓN O PELOTA VASCA: Era un juego donde tres o cuatro chavales a golpe de palmada y de forma alternativa lanzaban una pelota hacia una pared perdiendo el que fallaba y pasando el turno al siguiente del orden. Mayoritariamente se jugaba en la plaza vieja hacia la fachada de la cárcel, hoy centro guadalinfo.

EL NACHE: En este juego se formaba una fila de chavales, se elegía a uno que actuaba de árbitro o juez, que controlaba el juego y daba veracidad al mismo. El primero de la fila se ponía en forma de borriquete poniendo la cabeza entre las piernas del árbitro, para no ver las señales que le hacía el siguiente de la fila que de un salto se subía encima.

Estas señales se hacían con la mano encima de su espalda con un contacto suave para dificultar su acierto y darle más emoción al juego.

Una vez acertada este pasaba a la fila pasando el de arriba a ser borriquete hasta nuevo acierto y así sucesivamente.

Las señales eran:

Pico: con la mano abierta se le señalaba con el dedo meñique.

Zorro: de igual forma con el dedo pulgar.

Peine: con la mano abierta en toda su extensión.

EL TROMPO O PERINOLA: Consistía en liarle a su alrededor de forma tensa un cordón (flexible) desde la púa hasta las tres cuartas partes.

Al final del cordón se le hacía un doble nudo y se colocaba una moneda agujereada de diez céntimos (perragorda) que se colocaba entre los dedos anular y meñique para hacer el lanzamiento hacia el suelo más fuerte y seguro.

Giraba (bailaba) dentro de un círculo que con un yesón se dibujaba en el suelo. De ahí se pasaba a la palma de la mano y de esta otra vez al suelo donde terminaba su recorrido.

LAS COMETAS: Se confeccionaban las mismas con tiras de caña seca, de forma cuadrada, hexagonal, octogonal etc., atadas por sus juntas con hilo de coser, a fin de que el peso fuera menor. Después se cubrían de papel de seda de colores, pegándolo con el pegamento que criaban los almendros en el tronco. Luego se les colocaba un largo y colorido rabo que era el toque de gracia.

Por último se ataban a un cabo de un ovillo de hilo bramante para que con la ayuda del viento subieran lo más alto posible.

Los lugares de alzarlas eran la loma tablas (junto a Pilanos) o el castillo y el hilo bramante la mayoría de las veces era de las carretillas de los cohetes de la fiesta de San Sebastián.

Podíamos comentar algunos más pero, en mi opinión estos serían los más significativos.

Por último y para finalizar quisiera comentar, no ya como juego, sino como fiesta, tradición, costumbre, más bien travesura; diría yo.

La noche del sábado santo se cogían parte de las macetas de los balcones y ventanas y se llevaban a la plaza nueva, colocándolas en fila hasta llenar el muro del altillo donde estaban los olmos y la fuente.

Al día siguiente por la mañana, domingo de resurrección (Pascua) y antes de salir a la "merendica" a las Aneas o al carril, la gente iba a la plaza nueva para ver tal exposición floral así como el trasiego de mujeres buscando sus macetas y llevándolas a su casa.

Francisco Márquez López.